

## **ELECCIONES, POPULISMO Y DESEMPLEO**

*"Cumplirle las promesas a la gente" es bastante más difícil que "escuchar a la gente".*

**Mario Weissbluth**

**Enero 2002**

**La Tercera**

Los candidatos de todos los colores prometieron escuchar a la gente, acabar con el desempleo y mejorar la educación. Uno se pregunta, ahora que la cosa es con guitarra, ¿qué van a hacer nuestros parlamentarios electos para "cumplirle las promesas a la gente", lo que es bastante más difícil que "escuchar a la gente"?

La intensa frecuencia de elecciones, unida a la creciente cercanía de la oposición a una posibilidad real de acceso al poder, ha sumido a ambos bandos en un populismo de niveles inéditos en la historia reciente de este país: los "ofertones", la orientación de la franja electoral, las peleas por el centímetro columna a costa de cualquier cosa, son el testimonio de que, en la lucha por la mayoría, todo vale.

El problema, porque aquí hay un problema, es que el desempleo y la mala educación van a tomar varios años de sangre, sudor, lágrimas, inversiones y crecimiento exportador para ser resueltos, y van a exigir la adopción de medidas no necesariamente populares o electoralmente rentables.

Para librarnos del flagelo del desempleo, hay en lo medular tres rutas posibles. Llamaremos a la primera la "populista de alto dividendo para el 2005". Consiste en chillarle por la prensa al Intendente y al Alcalde, o encadenarse en la oficina del Ministro del ramo, para que den más plata para empleos de emergencia. Fácil, dulce, expedita, el parlamentario aparece en la prensa como el campeón de los desvalidos.... pero esta ruta en nada aumenta la competitividad del país y la capacidad de dar empleo sustentable a la población, y tiene la profundidad de los bolsillos de Hacienda, o sea, poca.

La segunda opción es a mediano plazo. Ya tiene nombre: se llama Agenda Pro Crecimiento. Es inédito que una entidad gremial tradicionalmente ligada a la oposición empresarial más dura le proponga al Gobierno una alianza estratégica en pro de las inversiones, la exportación, y la tecnología, y que el gobierno se la acepte además al instante, de volea. Es en verdad histórico. Si de veras logramos darle contenido concreto y no meramente retórico a esta alianza entre las empresas y el gobierno, para atraer más turismo aventura, fomentar el ahorro, eliminar "lomos de toro", exportar más peces planos y ostiones, vinos más caros, servicios de alto valor agregado, desarrollar especies forestales de rápido crecimiento, o para atraer inversiones de alto contenido tecnológico, ahí sí que generaremos empleos verdaderos. Claro que esta ruta cuesta plata y toma tiempo... y más de alguno opinará que aliarse con los empresarios es como feo y da pocos votos. Aparecer en la prensa atacando a alguna empresa, o "darle plata a la gente", es bastante más rentable en lo electoral que darle recursos a Prochile para fomentar las exportaciones, o que invertir en un programa de investigación sobre genética de erizos, salmones o cepas viníferas.

La tercera vía es para los nietos. Una santa alianza para mejorar la educación de un país que se las ha arreglado para algo insólito: tener alumnos calentando un asiento en una escuela entre 8 y 12 años, o sea unas 10.000 horas de clase, y que el 78% de ellos salga convertido en analfabeto funcional. Es de antología, y llegó la hora de que lo declaremos como inaceptable. No vamos a poder generar empleos y exportar en el siglo XXI así como estamos en nuestro capital humano.

Ya llegó la hora de que nos pongamos los pantalones, y aceptemos la verdad cruda: para que este desastre exista, para que en 10.000 horas de clase los alumnos no logren comprender lo que leen, los profesores tienen que ser .... demasiado malos. Todo lo demás es sacarle la vuelta y "hacerse el cucho". Que vamos a mejorar las aulas, que más horas de clase, mejores textos, más computadores. Que la culpa es de la familia, de la pobreza, etc. La pregunta es otra: si hiciéramos la prueba, ¿cuántos de los profesores aprobarían el SIMCE? ¿cuántos de ellos comprenderán a cabalidad lo que leen y tendrán capacidad de raciocinio matemático? ¿quién se atrevería a hacerle el test del SIMCE a los profesores que educan a nuestros hijos, o mas bien, a los hijos de "los demás" porque los nuestros están en una escuela privada?

Aclaremos. Esto no es culpa de un gremio de profesores vapuleado, pauperizado, y muchos de cuyos integrantes ingresaron al Pedagógico con 550 puntos, es decir, respondiendo algo así como el 15% de las preguntas de la Prueba de Aptitud. Si yo estuviera en su lugar... también me negaría a que me evalúen. Esto es culpa de un gobierno militar que literalmente destruyó la educación pública de Chile, y de tres gobiernos de la concertación que todavía no han podido tomar este toro por los cuernos.

Por ello, la solución va a tomar no menos de 15 años, si es que logramos hoy el acuerdo político para materializarla. No pasa por más aulas ni por más computadores, sino por decidir gastarnos algunos billones de dólares en un programa que, concordado con el Colegio de Profesores, permita a) retirar digna pero anticipadamente al 50% de los profesores de menor rendimiento a lo largo del período, b) eliminar de una vez por todas la lacra de los directores vitalicios de colegios públicos, c) duplicar gradualmente las remuneraciones para devolverle al oficio de educador el status de digna clase media que alguna vez tuvo en Chile, y acompañar esto con una evaluación de desempeño crecientemente rigurosa, d) dotarnos de las mejores escuelas pedagógicas que el dinero pueda comprar, e) becar hoy mismo a los mejores alumnos de este país para que entren a estudiar pedagogía, y que en 5 a 10 años comiencen a devolverle al país la calidad que en su momento tuvo este crucial oficio. Así, en 15 años más, el que las escuelas sigan públicas o se hagan privadas va a ser mas bien indiferente, en cambio, si damos esta ideologizada y estéril lucha ahora, no vamos a sacar nada.

La segunda y la tercera ruta son caras e impopulares... ¿verdad? Cuestan plata, dan pocos votos, dan resultados poco inmediatos, producen broncas gremiales... pero en una de esas le aseguran el futuro a los hijos y a los nietos de este país. Si Ud. fuera parlamentario, ¿cuál de las tres rutas escogería?